

PALADARES DE CORDELIA

14

Brianzuelo de la Sierra

Miguel de Unamuno
en La Alberca



Primera edición en REINO DE CORDELIA, noviembre de 2021

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es



@reinodecordelia.es



facebook.com/reinodecordelia



<https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 5º pta, 24

28003 Madrid



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

Epílogo © Antonio Sánchez Puerto, 2021

Las imágenes de las páginas 3, 6, 8, 11, 12 y 37 han sido cedidas amablemente por la Filmoteca de Castilla y León.

Los archivos de las imágenes de dominio público del viaje de Miguel de Unamuno a La Alberca han sido adquiridos en la Universidad de Salamanca. Casa-Museo Unamuno.

IBIC: WTL

ISBN: 978-84-18141-75-1

Depósito legal: M-31289-2021

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: María Robledano

Impresión: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Brianzuelo de la Sierra

Miguel de Unamuno
en La Alberca

Epílogo de
Antonio Sánchez Puerto





Índice

Brianzuelo de la Sierra 9

Epílogo | Miguel de
Unamuno en La Alberca 25




Crucero de La Alberca dibujado por Unamuno.



SEALDO

BRIANZUELO DE LA SIERRA

(NOTAS DE VIAJE)¹

 LEGAMOS a Brianzuelo de noche ya, después de habernos perdido en el vasto castañar que lo precede; llegamos rendidos. No sé qué me daba el que las pisadas de nuestras mulas resonasen en el silencio del pueblecillo, turbando su quietud. Me parecía sagrado el sueño de aquellos lugareños, porque era un sueño merecido y bien ganado.

Llamamos a la puerta de la posada, una enorme puerta de castaño con una enorme argolla, y al cabo de buen rato asomó somnoliento el posadero, se in-

¹ Publicado originalmente en *La Ilustración Española y Americana* de Madrid el 8 de agosto de 1900.

formó de nosotros, nos abrió la puerta y nos dio camas. Al poco rato dormíamos como marmotas. Y aquel sueño, aquel sueño profundo y tranquilo, es el recuerdo más puro y más hondo que de Brianzuelo de la Sierra conservo.

Desperté temprano, pero con gran pereza de levantarme. Oía rebullicio de gente y de caballerías en la calleja. Y pensaba: «¿Qué gente será?, ¿qué harán?, ¿qué dirán?, ¿cuántos serán?, ¿en qué pasarán el tiempo en este lugarejo agazapado entre castaños, aquí, en este bravío repliegue de la sierra?, ¿qué idea tendrán del mundo?, ¿cómo será el lugar?». Y me puse a imaginarme cómo sería el lugar sobre la pobre base de mi rapidísima inspección nocturna de la vípera. Todo menos levantarme a ir a verlo.

Vino mi compañero.

—¡Ea, perezoso, arriba! Vamos a ver el pueblo...

—¡A ver el pueblo! —le contésté—. ¿Y para qué?

—¿Para qué? ¡Tú estás malo!... ¿Pues a qué hemos venido?...

—¡A soñarlo! Déjame que me lo figure a mi antojo...



Plaza de La Alberca.

—Lo mismo podías habértelo figurado en la ciudad...

—No, lo mismo no. Aquí estoy en él, y la conciencia de estar con él vivifica mi imaginación; aquí respiro sus espirituales efluvios; aquí oigo el rumor de sus gentes... ¿Quieres que no salgamos de este cuarto, y que esta noche, a oscuras, prosigamos nuestra excursión?

—Vamos, no seas loco, ten juicio y levántate.

Y como la presencia de mi amigo y compañero de gira me infunde juicio siempre, me levanté, me vestí lo más pausadamente que pude, y desperezándome fui al balcón. Era una calleja estrecha y oscura; las casas de armazón

de madera mal recubierto con barro y adobes, casas negras con enormes balconajes de madera también y unos aleros que iban a tocarse casi con los de la casa de enfrente, lo cual hacía que el cielo de la calleja fuese una faja recortada en caprichosos ziszás, como si un niño lo hubiese hecho a tijera. Algunas casas estaban sobre rocas que asomaban saliendo del suelo. Los vastos



Día de fiesta en la plaza.

balcones —más bien galerías— estaban llenos de toda clase de enseres y cachivaches, trapos y colgajos; parecían un rastro.

—Esas casas me hacen el efecto de barcos anclados —dije a mi amigo.

En las puertas de las casas había unos hombres robustos, colorados, de mirada de esas que no se posan sobre los objetos sino que los asen, con los rollizos brazos remangados, sentados en el umbral, bajo la inmensa toza que había de dintel. Me recordaron a los obreros de la parábola, que esperaban quien los alquilase.

—¿Qué hacen? —preguntó mi amigo.

—¿Pues no lo ves?...

—No, no veo lo que hacen...

—Es que tienes ojos y no ves... Hacen lo que ves..., estar y vivir.

—¡Qué vida!

—¿Qué vida? ¿Sabes que me gustaría quedarme aquí, y sentarme como ellos así, en el umbral de la casa, a ver pasar



los perros, e ir un rato a la fuente a ver las mozas, y después de haberme dejado empapar de esta vida difusa, lenta, consuetudinaria, escribir una *Historia universal de Brianzuelo de la Sierra*?

—¿Universal... y de Brianzuelo de la Sierra? ¡Vaya un universo!

—Cada uno de esos hombres que está ahí sentado es un universo.

—Vaya, vaya, vamos a ver el pueblo.

Desayunamos con la mayor calma posible, y paladeé con deleite un gran vaso de espumosa leche.

—Y pensar que también de la leche se hace alcohol... —dije a mi amigo.

Salimos, dirigiéndonos hacia el ejido del lugar. Se descubría desde allí un vasto panorama, empapado en paz. El sol vestía al valle, todo florido entonces. El río parecía una inmensa serpiente que se estremeciera de escalofrío. No se oía más que a un cabrero que gritaba no sé qué. Cerca de nosotros un leñador trabajaba en un castaño derribado.

—Datos para tu historia universal —me dijo mi compañero.

—Datos. ¿Qué es eso de datos? ¿Te figuras que habría de ser una historia documentada?